

RECORDANDO LA ESTRATEGIA DE SEGURIDAD DE GEORGE W. BUSH EN LA ERA DE DONALD TRUMP

*Recalling George W. Bush's Security Strategy in the Age
of Donald Trump*

Recordando a estratégia de segurança de George W. Bush na
Era de Donald Trump

Nelson Llanos Sierra (*)

Para citar este artículo / To reference this article / Para citar este artigo:

Llanos Sierra, Nelson. (2017) Recordando la Estrategia de Seguridad de George W. Bush en la Era de Donald Trump. *Rev. chil. relac. Int*, vol I (2): 189-199

Recibido el 5 de octubre de 2017

Aceptado el 27 de noviembre de 2017

Resumen

Este trabajo analiza la estrategia de seguridad del presidente George W. Bush y su posible vinculación con el comportamiento internacional de Donald Trump, ahondando en las similitudes de ambos casos, tanto en sus objetivos como contexto internacional. Sobre la base del accionar de Trump durante los primeros meses de su mandato, este trabajo sugiere que el actual mandatario estadounidense está desarrollando, y consolidará, una estrategia de seguridad sustentada en principios, valores y objetivos comparables a aquellos defendidos por George W. Bush a inicios del presente siglo.

Palabras clave

George W. Bush – Donald Trump – Estrategia de Seguridad Nacional – Estados Unidos

Abstract

This paper analyzes President George W. Bush's national security strategy and its possible link to the current international behavior of Donald Trump. It delves into the similarities of both cases, particularly in terms of their goals and international context. Considering Trump's actions during the first months of his administration, this paper suggests that the current US president is developing, and will consolidate, a national security strategy based on principles, values, and goals that will be comparable to those advocated by George W. Bush at the beginning of the present century.

Keywords

George W. Bush – Donald Trump – National Security Strategy – United States

(*) Director Centro de Estudios Hemisféricos y Polares. M.A. Relaciones Internacionales. Especialista en historia contemporánea, relaciones interamericanas y política exterior estadounidense. Académico e investigador de la Universidad de Playa Ancha. Email: nelson.llanos@upla.cl

Como sus predecesores en la Casa Blanca, Donald Trump deberá dar paso a su propia estrategia de seguridad nacional (NSS de acuerdo a sus iniciales en inglés). La actual, data de 2015 y fue establecida por el presidente Barak Obama. En ella, el mandatario demócrata aspiraba fortalecer el liderazgo internacional de los Estados Unidos de la mano de un incremento en la cooperación con otras potencias mundiales, como Rusia, China e India, enfatizando esfuerzos multilaterales para enfrentar amenazas en común. De igual modo, y como el especialista en asuntos internacionales Thomas Wright ha puesto en evidencia, la política exterior de Obama, reflejada en la NSS-2015, donde rechazaba “la idea de que el orden regional del Medio Oriente estuviera colapsando”, y consideraba que existían otros desafíos “incluso más importantes”, como el cambio climático y la no-proliferación de armas (Wright, 2015).

A la luz de los acontecimientos que han impactado a Occidente en los últimos meses, es difícil imaginar que la futura estrategia de seguridad nacional de Donald Trump continúe dicha senda. Por el contrario, considerando la creciente sensación de inestabilidad mundial, la conducta histórica de los presidentes republicanos en la arena internacional¹, y sobre todo las características personales del actual mandatario norteamericano, no sería de extrañar que próximamente asistamos al establecimiento de una NSS que se acerque a alguno de los elementos centrales de la política defensiva del presidente George W. Bush. Y es que la actual crisis en Medio Oriente, así como la expansión del terrorismo y el impacto generado por el denominado Estado Islámico, configuran un escenario internacional que guarda importantes similitudes con la situación global existente a partir de los atentados del 9/11. En tal sentido, el presente trabajo trae a la memoria y examina algunos de los principales elementos de la NSS implementada por George W. Bush, para así entender hasta qué punto dicha estrategia puede influir y asimilarse a la nueva política de

¹ Al menos desde la administración de Ronald Reagan.

seguridad nacional que el presidente Trump ya se encuentra perfilando.²

Así como para la actual administración norteamericana los principales focos del complejo escenario internacional estarían dados por la crítica situación de Siria, el terrorismo, y la amenazante actitud del régimen de Kim Jong-un en Corea del Norte, para George W. Bush el descalabro internacional durante la primera década del siglo XXI tuvo su punto de origen en los ataques terroristas del *World Trade Center* y el Pentágono, en septiembre de 2001. Como consecuencia, la Casa Blanca desarrolló por entonces una reactiva –aunque poco eficaz– estrategia de seguridad nacional, la que sería aprobada en septiembre de 2002 y actualizada en 2006. La NSS-2002 de Bush constituyó así una respuesta a la creciente situación de inseguridad global existente a partir del 9/11, la que –concentrándose en la región de Medio Oriente– se implementó a partir de –al menos– tres elementos fundamentales: el sentido providencial; el abandono de las políticas disuasivas; y la ejecución de acciones militares preventivas. En efecto, aunque la NSS-2002 consideraba también elementos tradicionales de la política exterior norteamericana, como la defensa de la dignidad humana, la expansión del libre comercio y el fortalecimiento de la democracia, enfatizaba, al mismo tiempo, el carácter religioso –incluso mesiánico– en la proyección internacional de Estados Unidos; el reemplazo de los principios disuasivos que habían orientado las políticas de defensa de Washington desde la Guerra Fría; y la implementación de estrategias preventivas para combatir el terrorismo (NSS, 2002, p.5). Todo ello, sin embargo, no hizo más que profundizar el intervencionismo norteamericano en Medio Oriente y –al contrario de lo esperado– pareció también incentivar y propagar nuevos ataques terroristas alrededor del mundo, hasta configurar el escenario actual.

En primer lugar, y respecto del cariz religioso en la política exterior de Bush, cabe destacar el constante énfasis dado al sentido providencial y a los ideales *civilizatorios* presentes en la política exterior de Estados Unidos –por ejemplo– durante la invasión de Irak

² Aunque Trump no se ha referido a una nueva NSS de manera oficial, su comportamiento en cuestiones internacionales ya está proyectando lo que dicha estrategia podría ser (Carafano, 2017).

en 2003 (The Economist, 2004). Desde la óptica de Bush, Dios había predestinado al país del Norte para acabar con el mal en el mundo, una convicción que si bien puede constatarse en la política norteamericana desde los orígenes de la república, alcanzó durante la administración de George W. Bush, un nivel pocas veces visto en la historia reciente de Estados Unidos. En tal sentido, y de acuerdo a Susan Brewer, Bush buscaba convencer al pueblo norteamericano sobre la *misión divina* que tenía la Casa Blanca, particularmente, en el Medio Oriente (Brewer, 2009, p. 284). De hecho, y según agrega Janicke Stramer, el cuestionado presidente norteamericano creía firmemente que Dios estaba directamente involucrado “en los sucesos mundiales”, asegurando que él y su país eran herramientas del creador “para la reconstrucción del mundo” en el contexto de la guerra contra el terrorismo islámico (Stramer, 2010). De tal modo, el presidente Bush y su administración, identificaron a Irak, Afganistán y otras naciones de la región, como parte del denominado “eje del mal”, una entidad integrada por los regímenes que, directa o indirectamente, estarían apoyando a organizaciones terroristas alrededor del mundo (Craig, 2009, p. 368). Entre los países identificados por Bush estaban Irak, Irán, Corea del Norte, Siria e incluso Cuba.³

Aunque a través de los años Donald Trump había sido más bien reacio a referirse a cuestiones religiosas, es significativo que su primera gira internacional como mandatario del país del Norte haya incluido los sitios sagrados de las principales religiones monoteístas del planeta. De tal modo, durante el mes de mayo pasado, Trump visitó Arabia Saudita, tierra de origen del Islam, para luego dirigirse a Jerusalén, en donde, además de visitar el muro de los lamentos, se reunió con representantes palestinos e israelíes, en lo que podría ser el

³ El elemento religioso también había estado claramente presente en otras administraciones republicanas, por ejemplo, durante el mandato del Ronald Reagan. Autores como Campbell Craig and Fredrik Logevall han enfatizado que Reagan gustaba de calificar a la Unión Soviética como “imperio del mal” y la responsabilizaba “de los males del mundo” en época de Guerra Fría (Craig, 2009, p. 312). Más aún –y según lo afirmado por John Lewis Gaddis, el presidente Reagan afirmaba que “existía pecado y maldad en el mundo [...] y que [Estados Unidos] estaba mandado por las Sagradas Escrituras, y por el señor Jesucristo, a oponerse a ello con todo su poder” (Gaddis, 2005, p.270).

inicio de un nuevo intento de conseguir la paz en la región. Para finalizar su gira, el presidente se dirigió al Vaticano, en donde se entrevistó con el Papa Francisco (Burke, 2017). La *peregrinación* de Trump -como fue calificada por la prensa estadounidense- pasará a la historia por ser la primera ocasión en que un mandatario norteamericano visita los más representativos lugares santos durante una misma gira, y por coincidir con los ataques terroristas perpetrados en Manchester, Inglaterra, el 22 de mayo. Al día siguiente de ocurrido el ataque, y luego de reunirse con el líder palestino, Mahmoud Abbas, Trump declaró a los medios internacionales que solidarizaba con el Reino Unido, calificando a los autores del atentado como *evil losers*.

De regreso en los Estados Unidos, durante la conmemoración del Memorial Day en el icónico cementerio de Arlington, el presidente Trump recordó a los soldados norteamericanos muertos en la llamada lucha contra el terrorismo, y agradeció particularmente a John Kelly, Secretario de Seguridad Nacional, haciendo hincapié en la muerte de su hijo Robert en Afganistán, mientras luchaba “contra los enemigos de todas las civilizaciones”. En su discurso, Trump señaló que todos los soldados muertos eran héroes, “ángeles enviados por Dios”, que luego de un breve paso por este mundo “habían sido llamados a casa” por el creador. Con las portadas del mundo aún informando sobre los trágicos sucesos de Manchester, el mandatario norteamericano finalizó su alocución señalando que él creía que Dios tenía un “lugar especial en el cielo” para aquellos que entregaban su vida para que otros pudieran vivir sin miedo (Abramson, 2017).

En Segundo término, la NSS-2002 aspiraba a abandonar las estrategias disuasivas hasta entonces imperantes en la implementación de la política exterior de Estados Unidos. Según sus propias palabras, Bush estaba convencido que la disuasión “no serviría contra un enemigo terrorista cuyas tácticas [eran] la destrucción sin sentido y el uso de blancos inocentes”. Más aún, la estrategia de seguridad del mandatario afirmaba que la historia había demostrado a Estados Unidos que la disuasión fallaba, y que la experiencia indicaba que “algunos enemigos no [podían] ser disuadidos” (NSS, 2002, p.30). Por entonces, Estados Unidos había tenido que adaptar su aparataje militar al desafiante escenario internacional post 9/11, y había

realizado un significativo aumento en el gasto militar. De acuerdo a la NSS-2002, el país del Norte debía mantener desplegadas fuerzas suficientes para cumplir sus “obligaciones” y defender la libertad, oponiéndose a cualquier adversario que se aventurara a alcanzar un potencial militar similar o superior al propio (NSS, 2002, p.30).

Hasta ahora, Donald Trump ha optado por el uso de estrategias disuasivas para enfrentar los principales problemas de seguridad en el inestable escenario internacional. Algunos analistas, como Micah Batt, han destacado –en este sentido- la acción realizada por el gobierno de Washington en Siria, en abril del presente año, cuando el mandatario ordenó un ataque contra bases aéreas y otras instalaciones, como respuesta al uso de armas químicas llevado a cabo por el gobierno Bashar al-Assad contra la ciudad rebelde de Jan Sheijun (Batt, 2017). A fines del mismo mes, la prensa internacional informaba sobre el despliegue de fuerzas militares estadounidenses a lo largo de la frontera entre Siria y Turquía, con el afán de disuadir cualquier agresión de parte del Estado Islámico. ¿Hasta qué punto el presidente norteamericano continuará con esta política disuasiva? Proceder a una acción más directa y ofensiva es una opción que la opinión pública internacional y los especialistas del mundo no descartan, y que más aún, parecen vaticinar para un futuro cercano. El propio Trump, refiriéndose al atentado de Manchester, manifestó su voluntad de acabar por completo con los terroristas y extremistas alrededor del mundo, así como con “aquellos que les brindasen apoyo”, dejando poco o nulo espacio a la disuasión y acercándose a los elementos centrales de la política anti-terrorista implementada a principios del nuevo siglo por George W. Bush (McKernan, 2017).

El tercer elemento clave en la NSS-2002 y en la política exterior de Bush fue el énfasis en la llamada “guerra preventiva”, concepto que –en gran medida- justificó la criticada intervención militar estadounidense en Irak en 2003. Y es que la invasión norteamericana se basaba en los principios que la propia estrategia de seguridad consignaba en su texto. En la página seis de dicho documento el gobierno de Washington establecía que defendería al pueblo estadounidense, y sus intereses, dentro y fuera de las fronteras del país, “identificando y destruyendo” cualquier amenaza en contra de los

Estados Unidos, incluso antes de que éstas tocaran territorio norteamericano (NSS, 2002, p.6). Bajo el mandato de Bush, la denominada guerra preventiva-consagrada en la NSS-2002- pareció fomentar también la unilateralidad característica del país del Norte en cuestiones internacionales, y que se apreció con toda claridad cuando la Casa Blanca ordenó la invasión de Irak en 2003, aún con la oposición del consejo de seguridad de las Naciones Unidas, y con el rechazo de parte importante de la opinión pública mundial. De acuerdo a John Rielly, en su artículo “The Bush Administration Foreign Policy’s Legacy”, el mandatario norteamericano declaraba reconocer el valor de la comunidad internacional, pero también señalaba que no tenía dudas en “actuar por sí solo” en caso de ser necesario (Rielly, 2008).

La tendencia a realizar “acciones preventivas” y al unilateralismo en el accionar internacional es un elemento que ya se advierte en la administración Trump. La acción militar en Siria y el despliegue de fuerzas norteamericanas en la frontera de ese país con Turquía dan cuenta de aquello. De acuerdo al portal británico *Express*, la intervención ordenada por Trump apuntaba a generar una fuerza de contención entre ambas naciones para evitar la expansión del Estado Islámico, accionar interpretado como un “mensaje de advertencia” y como una manera de prevenir agresiones entre Turcos y Sirios (Adu, 2017). Por otra parte, Trump ha declarado abiertamente sus profundas discrepancias con sus aliados de la OTAN y las Naciones Unidas. A los primeros, los acusó de no gastar suficiente en defensa, aludiendo a que los atentados terroristas, como el de Manchester, podrían continuar si no se incrementaban significativamente los recursos para combatir a las organizaciones e individuos asociados al terrorismo internacional. Como ha consignado *Reuters*, el presidente norteamericano acusó que “ciertos países” adeudaban enormes sumas de dinero a Estados Unidos y la OTAN por materia de defensa, declaraciones que atentan contra los esfuerzos que la organización realiza para afianzar la unidad de Occidente en el actual escenario internacional (Emmott, 2017). Asimismo, el polémico mandatario denunció también que la Organización de Naciones Unidas estaba fracasando en su accionar en los casos de Siria y Corea de Norte. En lo particular, declaró la inacción del consejo de seguridad, el mismo cuya decisión de no invadir Irak no fue respetada por George W. Bush en 2003 (Sampathkumar, 2017).

Hasta ahora, la política exterior de Trump se ha desarrollado en el límite de la disuasión, y pareciera estar a un paso de emprender acciones directas. Considerando la retórica del mandatario, así como la creciente popularidad de sectores que apoyan acciones más concretas en contra del terrorismo –tanto en Estados Unidos como en Europa– no parece lejana la opción de ir más allá y desarrollar de lleno una política intervencionista. Una decisión que –sin lugar a dudas– Trump tomará sin necesitar del beneplácito de los aliados del país del Norte, ni tampoco de las Naciones Unidas.

Al recordar la estrategia de seguridad nacional implementada por George W. Bush a inicios del siglo XXI se hace inevitable extrapolarla al escenario internacional actual, y particularmente proyectar algunos vínculos con lo que podría ser (o ya está siendo) la estrategia de seguridad del presidente Donald Trump. Existen, como se ha puesto en evidencia, importantes factores que hacen pensar en el retorno o fortalecimiento del mesianismo, la guerra preventiva, y las acciones directas unilaterales en la política exterior estadounidense durante la actual administración. Lo anterior, sin lugar a dudas marcará un importante cambio en el accionar internacional de la Casa Blanca si se le compara con el pasado gobierno de Barak Obama. Para finalizar, cabe señalar que la estrategia de seguridad de George W. Bush no sólo es recordada por aquellos elementos que hemos identificado y que fundamentaron la llamada “guerra contra el terrorismo”, sino particularmente por lo desacertado de sus acciones, la ineficacia de sus estrategias y el enorme desprestigio que generó a los Estados Unidos. ¿Será éste también el resultado de la política exterior de Donald Trump?

REFERENCIAS

- Abramson, Alana (2017). Read President Trump’s Memorial Day Remarks. Time (Politics). United States. Disponible en: <http://time.com/4797345/donald-trump-memorial-day-transcript-arlington-national-cemetery/> (20 mayo 2017).
- Adu, Aletha. (2017). Donald Trump Deploys US Troops Along Syria Border with Turkey to Deter ISIS. Express. United States. Disponible en: <http://www.express.co.uk/news/world/798082/Donald-Trump->

deploys-US-troops-along-Syria-border-with-Turkey-to-DETER-ISIS
(22 junio 2017)

Batt, Micah. (2017). Trump's Syria Strike is a Textbook Case of Deterrence. The National Interest. United States. Disponible en: <http://nationalinterest.org/blog/the-buzz/trumps-syria-strike-textbook-case-deterrence-20123> (30 mayo 2017).

Brewer, Susan. (2009). Why America Fights. Patriotism and War Propaganda from the Philippines to Iraq. Oxford; New York: Oxford University Press.

Burke, Daniel (2017). Donald Trump's Risky Religious Pilgrimage. CNN (Politics). United States. Disponible en: <http://edition.cnn.com/2017/05/18/politics/trump-religion-trip/> (23 junio 2017).

Carafano, James J. Trump Has a Foreign Policy Strategy. (2017). The National Interest. United States. Disponible en: <http://nationalinterest.org/feature/trump-has-foreign-policy-strategy-20284> (20 junio 2017).

Craig, Campbell and Fredrik Logevall. (2009). America's Cold War. The Politics of Insecurity. Cambridge, Mass.: The Belknap Press of Harvard University Press.

Emmott, Robin and Steve Holland (2017). Trump Directly Scolds NATO Allies, Says They Owe 'Massive' Sums. Reuters. Belgium. Disponible en: <http://www.reuters.com/article/us-usa-trump-europe-idUSKBN18K34D> (28 mayo 2017)

Gaddis, John Lewis. (2005). The Cold War, A New History. New York: The Penguin Press.

Gropman, Alan. (2017). Think Tank Nation. A National Security Strategy for the New Administration. MOAA. Military Officers Association of America. United States. Disponible en: <http://www.moaa.org/Content/Publications-and-Media/Features-and-Columns/Think-Tank-Nation/A-National-Security-Strategy-for-the-New-Administration.aspx> (12 junio 2017)

- McKernan, Bethan. (2017). Donald Trump in Bethlehem Calls for the 'Obliteration' of Terrorism After Manchester Arena Attack. Independent. United Kingdom. Disponible en: <http://www.independent.co.uk/news/world/middle-east/donald-trump-bethlehem-speech-terrorism-manchester-arena-attack-middle-east-leaders-israel-saudi-a7751161.html> (28 mayo 2017).
- Rielly, John (2008). The Bush Administration Foreign Policy's Legacy. *Politique Américaine*, volume 3 (N° 12): 73-86. Disponible en: <https://www.cairn.info/revue-politique-americaine-2008-3-page-73.htm> (24 junio 2017)
- Sampathkumar, Mythili (2017). Donald Trum Attacks UN Officials Over North Korea and Syria 'failures' as They Sit Beside Him. Independent. United Kingdom. Disponible en: <http://www.independent.co.uk/news/world/americas/us-politics/donald-trump-north-korea-syria-un-security-council-officials-attack-a7700281.html> (21 junio 2017).
- Stramer, Jamicke. (2010). The Language of War: George W. Bush's Discursive Practices in Securitising the Western Value System in the 'War on Terror'. In: *At the Interface / Probing the Boundaries*. Edited by Bob Brecher. New York: Rodopi, págs. 35-47. Disponible en: http://paperroom.ipsa.org/papers/paper_2116.pdf
- The Economist. (2004). George Bush and God. A Hot Line to Heaven. The Economist. Washington DC, United States. Disponible en: <http://www.economist.com/node/3502861> (24 junio 2017)
- US Government. (2002). The National Security Strategy of the United States of America. United States. Disponible en: <https://www.state.gov/documents/organization/63562.pdf> (18 junio 2017).
- Wright, Thomas. Interpreting the National Security Strategy. (2015). The Brookings Institution. United States. Disponible en: <https://www.brookings.edu/blog/up-front/2015/02/06/interpreting-the-national-security-strategy/> (24 junio 2017).